



Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2021

23 de julio de 2020 a 22 de julio de 2021

Tema 12 e) y g) del programa

**Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones:
países de África que salen de situaciones de conflicto**

Desarrollo sostenible en el Sahel

Implementación del apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur y a la región del Sahel por el sistema de las Naciones Unidas

Informe del Secretario General

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la decisión 2020/232 del Consejo Económico y Social, en la que se pidió al Secretario General que presentase un informe para su examen en relación con el subtema titulado “Países de África que salen de situaciones de conflicto”, correspondiente al tema del programa “Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones”, sobre la implementación del apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur por el sistema de las Naciones Unidas. Posteriormente, en su decisión 2020/231 sobre el desarrollo sostenible en el Sahel, el Consejo solicitó al Secretario General que, en su período de sesiones de 2021, lo informara sobre la manera en que el sistema de las Naciones Unidas estaba prestando un apoyo integrado, coherente y coordinado para lograr el desarrollo sostenible en la región del Sahel, con los recursos disponibles, en relación con el subtema titulado “Desarrollo sostenible en el Sahel” del tema titulado “Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones”.

II. Sudán del Sur

A. Contexto

2. Desde la firma del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur en 2018 se han hecho avances considerables hacia la paz y se ha reducido la violencia relacionada con el conflicto en todo el país, aunque ha aumentado la violencia intercomunal. En marzo de 2020 se alcanzó un hito



significativo con la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado. La Presidencia, compuesta por el Presidente, el Vicepresidente primero y cuatro Vicepresidentes, se constituyó el 22 de febrero de 2020. El nombramiento de los gobernadores de los diez estados del país tardó varios meses en completarse, y el nombramiento de los vicegobernadores y comisarios se finalizó con posterioridad. Sin embargo, el proceso de paz se ha implementado con lentitud, y algunas tareas previas a la transición siguen sin completarse, como el entrenamiento y el red despliegue de una fuerza unificada. También siguen pendientes la reconstitución de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición y el nombramiento del Consejo de los Estados. Además, el acuerdo de paz estipula que el 35 % de los puestos del poder Ejecutivo deben ser asignados a mujeres, pero solo se ha nombrado una gobernadora hasta la fecha.

3. En 2020, las dificultades económicas que afectaban al país contribuyeron a la lentitud de la aplicación del acuerdo de paz. La recuperación económica había comenzado bien en 2018, y continuó así en 2019. Se proyectaba que la economía de Sudán del Sur creciera por encima del 10 % en 2020, pero las últimas estimaciones para ese año apuntan a una contracción económica de entre el 4 % y el 5 %. Puesto que el país depende en gran medida de los recursos naturales (el petróleo representa alrededor del 95 % de sus exportaciones), las medidas de confinamiento tomadas en relación con la enfermedad por coronavirus (COVID-19) pusieron un freno considerable a la economía. Además, como consecuencia del desplome de la demanda mundial de petróleo, el bajo precio de ese producto provocó una gran reducción de las exportaciones y de los ingresos nacionales. Eso llevó al Gobierno a optar por la monetización, lo que causó una considerable depreciación de la libra sursudanesa en el mercado paralelo, que pasó de unas 280 libras por dólar en marzo de 2020 a unas 600 libras por dólar en diciembre de 2020. Como el tipo de cambio indicativo fijado por el Banco de Sudán del Sur se mantuvo constante, la creciente diferencia entre el tipo indicativo y el del mercado paralelo ejerció presión sobre las reservas del país, y en agosto de 2020 el Banco de Sudán del Sur se quedó sin reservas de divisas. En abril de 2021, la situación macroeconómica sigue siendo difícil; por ejemplo, se calcula que los funcionarios públicos llevan cinco meses sin cobrar. La dotación de fondos propuesta para el ejercicio 2020/2021 suponía un déficit fiscal de más del 50 % del presupuesto de 1.300 millones de dólares, sin que se indicara claramente cómo se financiaría ese déficit. Además, el presupuesto nacional para 2020/2021 aún no se ha aprobado.

4. Los sobregiros del Gobierno en el Banco Central también han causado inflación. Tan solo en diciembre de 2020, los precios aumentaron un 58 %. La inflación contribuyó a que alrededor de 1,6 millones de personas cayeran en la vulnerabilidad, en particular los pobres de las zonas urbanas, cuyos ingresos son en moneda local, pero que se enfrentan a precios indexados según el dólar estadounidense. El aumento de la competencia por los recursos debido a las dificultades económicas puede haber contribuido al aumento de la violencia a nivel subnacional, en particular en forma de robo de bienes, sobre todo de ganado. La agricultura en Sudán del Sur es una bifurcación entre agricultores y ganaderos. Mientras que la agricultura, especialmente en las zonas remotas del país, se practica principalmente como actividad de subsistencia, el ganado constituye la base del comercio y es la principal fuente de riqueza dentro de las comunidades y entre ellas. Las relaciones entre los agricultores y los ganaderos suelen ser muy tensas, lo que históricamente ha llevado a la creación de sistemas consuetudinarios sofisticados y bien establecidos para la resolución de conflictos en la mayor parte del país. Sin embargo, esos sistemas se han debilitado considerablemente debido a decenios de conflictos armados, desplazamientos y tensiones económicas.

5. A pesar de la fertilidad del suelo del país, Sudán del Sur es un gran importador de alimentos y tiene una integración limitada en la economía mundial. Debido a los decenios de conflicto, hay poco desarrollo de infraestructuras. Las carreteras son de mala calidad, lo que limita el acceso a los mercados. El acceso a la electricidad también es limitado y poco fiable. En abril de 2021, la compañía de distribución de electricidad de Yuba y la compañía Ezra empezaron a hacer desconexiones de carga.

6. Debido a las deficiencias de infraestructura y a la falta de salida al mar, el comercio es más costoso que en otros países, ya que depende de redes de carreteras poco desarrolladas, que además suelen ser inseguras y propensas a emboscadas armadas. En abril de 2021, se produjo un recrudecimiento de los ataques a camioneros extranjeros procedentes de Uganda y Kenya.

7. La combinación de una integración comercial insuficiente con un escaso desarrollo agrícola ha tenido un impacto negativo en la economía, y otras crisis naturales han agravado la situación. A finales de 2020, el país sufrió las peores inundaciones de los últimos 60 años, que afectaron a 1,4 millones de personas, y, sin embargo, las necesidades financieras para aplicar el Plan de Respuesta Humanitaria 2020 del país solo se financiaron en un 58 %, aproximadamente. Como consecuencia, en abril de 2021, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) anunció recortes en las raciones alimentarias para casi 700.000 refugiados y desplazados internos, que actualmente reciben el 50 % de una ración completa, frente al 70 % que recibían antes.

8. Desde el segundo semestre de 2020, el Gobierno ha acelerado la aplicación de reformas económicas para aumentar la eficiencia en la gestión de las finanzas públicas, lo que incluye el nombramiento de una nueva Dirección en la Autoridad Nacional de Ingresos, que mejoró la movilización de los ingresos no petroleros y la promoción de las exportaciones no petroleras como el oro y la goma arábiga para la diversificación económica. En noviembre de 2020 se desembolsó un préstamo del Servicio de Crédito Rápido del Fondo Monetario Internacional (FMI) por valor de 52,3 millones de dólares que permitió al Banco Central reanudar las subastas de dólares estadounidenses, aunque la gran diferencia entre el tipo de cambio indicativo y el paralelo redujo la eficacia del préstamo. A finales de marzo de 2021, el FMI aprobó un segundo préstamo del Servicio de Crédito Rápido por 174,2 millones de dólares para ayudar al país a hacer frente a las tensiones de la balanza de pagos inducidas por la COVID-19. En consecuencia, las autoridades del país acordaron políticas y reformas macroeconómicas para sostener un programa de nueve meses supervisado por el personal del FMI, que incluía la decisión clave de reformar el mercado de divisas y unificar gradualmente el tipo de cambio indicativo con el paralelo.

9. En 2020, Sudán del Sur se clasificó como el país con mayor riesgo de propagación de la COVID-19 en África¹, y las previsiones anuales del número de fallecidos oscilaron entre 408 y 26.740. Esta clasificación se basó en el hecho de que una alta proporción de la población del país sufre de malnutrición grave, con las consiguientes complicaciones de salud; el país tiene un sistema de atención sanitaria débil, limitado y sin recursos, que implica, entre otras cosas, la ausencia casi total de instalaciones de cuidados paliativos, y tiene un gran número de desplazados internos que cuentan con refugio limitado o en condiciones de hacinamiento. Un año después del inicio de la pandemia, se han registrado menos de 150 muertes por el virus, a pesar de haberse producido un aumento de las muertes en el primer trimestre de 2021. Los efectos de la pandemia han sido sobre todo indirectos en las esferas económica y social, pero son muy graves y generalizados. Los niños, niñas y adolescentes también sufrieron considerablemente en términos educativos debido a la ausencia de sistemas

¹ Africa Center for Strategic Studies, 2020. Disponible en <https://africacenter.org/spotlight/mapping-risk-factors-spread-covid-19-africa/>.

de telecomunicaciones fiables y de recursos para acceder a las plataformas educativas. En consecuencia, la educación se vio gravemente obstaculizada en una sociedad que ya sufre de la tasa de alfabetización más baja del mundo.

10. En 2020, las necesidades humanitarias fueron enormes, y lo siguen siendo en 2021. Según el panorama de las necesidades humanitarias de 2021, se estima que alrededor de 8,3 millones de personas necesitan asistencia, lo que supone un aumento de 800.000 personas con respecto al año anterior. Las causas principales de esas necesidades se relacionaban con el alto riesgo de inseguridad alimentaria, los efectos de la COVID-19, la persistencia de las malas condiciones macroeconómicas y el impacto de las inundaciones en los medios de subsistencia. Según el análisis más reciente de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, llevado a cabo en diciembre de 2020, 7,24 millones de personas (el 60 % de la población) enfrentarán inseguridad alimentaria aguda grave entre diciembre de 2020 y julio de 2021. Se estimó que, en ese período, 31.000 personas enfrentarían una situación de inseguridad alimentaria aguda “catastrófica” (fase 5), y que 2,5 millones de personas enfrentarían inseguridad alimentaria aguda “de emergencia” (fase 4). Además, se estimó que alrededor de 1,4 millones de niños menores de 5 años sufrirían malnutrición aguda y necesitarían tratamiento, el mayor número de casos desde que comenzó la crisis en diciembre de 2013. Además, unas 483.382 mujeres embarazadas o lactantes con malnutrición aguda necesitan tratamiento.

11. Las necesidades humanitarias suelen estar vinculadas a la fluidez de los movimientos poblacionales, como los desplazamientos nuevos y secundarios relacionados con los conflictos localizados y subnacionales y las inundaciones, que afectaron a más de 800.000 personas durante dos años consecutivos (2019 y 2020) y tuvieron mayores efectos en las mujeres y los niños y niñas. Desde 2016 se ha registrado un retorno espontáneo de 1,1 millones de desplazados internos², y unos 360.000 refugiados han regresado a Sudán del Sur procedentes de países vecinos desde 2017³.

B. Apoyo de las Naciones Unidas a Sudán del Sur

12. Si bien ha habido oportunidades para reforzar el apoyo de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, siguen existiendo importantes dificultades. Por un lado, los avances en el proceso de paz, junto con el aumento de la estabilidad y la mejora del acceso en muchos lugares en los que los Estados tienen ahora gobernaciones en funcionamiento, han creado las condiciones para una prestación de asistencia más eficaz. Por otro lado, el proceso de paz ha avanzado lentamente, y la crisis humanitaria se ha visto agravada por las inundaciones, las plagas de langostas y la COVID-19, además de las restricciones a la movilidad que se pusieron en práctica para contenerla. Algunas actividades tuvieron que posponerse debido a las dificultades para llevarlas a cabo. Por ejemplo, la Encuesta de Estimación de la Población no pudo ponerse en marcha hasta abril de 2021. A pesar de estos enormes desafíos, el equipo de las Naciones Unidas en el país respondió con rapidez y flexibilidad, como se manifiesta en su plan de respuesta socioeconómica a la COVID-19. Por ejemplo, los fondos destinados a actividades que no pudieron llevarse a cabo debido a las restricciones de la COVID-19 se redirigieron a actividades como la fabricación de mascarillas y jabón y a programas educativos impartidos por radio para que los niños confinados pudieran seguir aprendiendo.

² Fuente: Organización Internacional para las Migraciones.

³ Fuente: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

13. Las Naciones Unidas apoyaron el fortalecimiento del diálogo con los asociados nacionales en el año del que se informa, para garantizar que el apoyo internacional durante el período de transición se base en un sentido de implicación nacional, tanto a nivel nacional como local. Así, el diálogo entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Sudán del Sur ha mejorado considerablemente en relación con los años anteriores. Por ejemplo, en julio de 2020 se celebró una consulta entre las Naciones Unidas y el Gobierno para examinar los resultados y el informe financiero para 2019 del equipo de las Naciones Unidas en el país, así como para debatir el tipo de apoyo que prestaría el equipo en el país durante el resto de 2020 y en 2021. El evento reflejó el compromiso del equipo de las Naciones Unidas en el país, el Gobierno y la comunidad de donantes en general de entablar un diálogo centrado y constructivo, en virtud del Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para 2019-2021, que se firmó en 2018 y se puso en marcha en 2019. En octubre de 2020, el Gobierno convocó una reunión similar de alto nivel con los asociados para el desarrollo, que incluían donantes bilaterales, instituciones financieras internacionales y organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, además de dirigentes gubernamentales. Los debates han contribuido a la reactivación de los grupos de trabajo sectoriales que fomentan la coordinación de la ayuda y la colaboración con otros asociados para el desarrollo. Por ejemplo, instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo participan activamente en las actividades del equipo de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y aportan una importante financiación para que se implementen los programas de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, en formato de alianza. El Banco Mundial financiará un proyecto de 40 millones de dólares, ejecutado por la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y el Gobierno de Sudán del Sur, sobre redes de seguridad social, mientras que el Banco Africano de Desarrollo dedicará más de 14 millones de dólares a la seguridad alimentaria a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

14. El actual Marco de Cooperación de las Naciones Unidas se basa en un enfoque local para implementar la Agenda 2030 y coincide con el período de transición de tres años con arreglo al Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur. Sirve de guía para la labor del equipo de las Naciones Unidas en el país en apoyo de las prioridades y aspiraciones nacionales de desarrollo para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con los siguientes cuatro pilares prioritarios: a) consolidación de la paz y fortalecimiento de la gobernanza; b) mejora de la seguridad alimentaria y recuperación de las economías locales; c) fortalecimiento de los servicios sociales; y d) empoderamiento de las mujeres y los jóvenes. A su vez, esos cuatro pilares se concretan en nueve programas insignia: a) lucha contra la violencia de género; b) servicios sanitarios esenciales; c) educación de los niños, niñas y jóvenes con el foco puesto en las comunidades ganaderas; d) seguridad alimentaria y nutricional; e) gobernanza y acceso a la justicia; f) recuperación económica por zonas; g) familias desplazadas que regresan; h) preparación para el censo nacional; e i) empoderamiento de las mujeres y los jóvenes.

15. El Marco ha dado resultados significativos: en 2018, bajo el anterior Marco de Cooperación Provisional, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas movilizaron y entregaron 172 millones de dólares. En 2019, entregaron 213 millones de dólares, es decir, 41 millones más que el año anterior. En 2020, la entrega global de fondos para el desarrollo por parte del equipo del país se situó en unos 203 millones de dólares. Los dos últimos años representan un aumento considerable, del 23,8 % y del 18 %, en comparación con los resultados de 2018 bajo el Marco de Cooperación Provisional. Los resultados de 2020 se lograron a pesar de diversas dificultades, como las inundaciones, la COVID-19 y la invasión de langostas. Las restricciones relacionadas con la COVID-19 fueron especialmente perjudiciales para la

organización de eventos con muchos participantes, lo que obstaculizó de manera desproporcionada las actividades para empoderar a las mujeres y los jóvenes, así como la consolidación de la paz y la gobernanza.

16. Tras extensas consultas, a finales de 2020 el equipo en el país decidió prorrogar el Marco de Cooperación por un año, hasta 2022, para hacerlo coincidir con la revisión de la Estrategia Nacional de Desarrollo del país. La prórroga también implica un examen del actual programa insignia de contribución básica para la recuperación y la resiliencia, con el fin de mantener su idoneidad, y el diseño de cinco nuevos programas insignia que se ejecutarán hasta el final de 2022, a saber: a) programación por zonas para los retornados y los desplazados, y fortalecimiento de la gobernanza local; b) reducción del riesgo de desastres (inundaciones); c) Estrategia Nacional de Desarrollo; d) apoyo a la consolidación de la paz y a la transición democrática; y e) violencia de género. Se están poniendo en práctica iniciativas para movilizar recursos financieros que garanticen la ejecución de estos programas conjuntos, como la posibilidad de volver a acceder al Fondo para la Consolidación de la Paz. El equipo de las Naciones Unidas en el país también ha iniciado el proceso de planificación de un nuevo Marco de Cooperación que debe comenzar en enero de 2023.

17. Un elemento central de la labor de las Naciones Unidas en Sudán del Sur es el enfoque de triple nexo para garantizar la coherencia entre las actividades de paz, humanitarias y de desarrollo. Esto se traduce en un mayor diálogo localizado para asistir en la recuperación y la resiliencia de muchas zonas de Sudán del Sur en las que existe una estabilidad suficiente para posibilitar la convocatoria inclusiva de diferentes partes interesadas locales que estén dispuestas a trabajar para lograr avances, y que estén en condiciones de hacerlo. Esos diálogos reciben el apoyo de las Naciones Unidas y de otros agentes internacionales que ayudan a organizar reuniones y conferencias locales y asisten en las acciones de seguimiento. Además, el fondo fiduciario de reconciliación, estabilización y resiliencia de Sudán del Sur sigue siendo un sólido mecanismo de coordinación y transparencia para apoyar el programa de alianza y resiliencia. El presupuesto del fondo pasó de 11.729.287 dólares en 2019 a 13.093.054 dólares en 2020. Cabe destacar que el equipo de las Naciones Unidas en el país, en estrecha colaboración con las partes interesadas y la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), concluyó un análisis de la paz y el conflicto y encontró puntos de entrada y oportunidades para la colaboración de las partes interesadas y la programación conjunta.

18. El apoyo compartido que han asumido conjuntamente una amplia gama de organizaciones no gubernamentales, donantes y las Naciones Unidas por conducto de la Alianza para la Recuperación y la Resiliencia tiene por objeto reducir la vulnerabilidad y fomentar la resiliencia a nivel local. Los compromisos adquirieron una importancia considerable en 2019 y siguen siendo muy relevantes, a pesar de las restricciones a la movilidad relacionadas con la COVID-19 en 2020. Los donantes y las entidades del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo están ajustando sus programas a los principios y resultados de la alianza en lo referente a los diálogos a nivel local, lo que muestra un enfoque más integrado para fomentar soluciones sostenibles de los sectores humanitario, de la paz y del desarrollo y favorecer la autosuficiencia de la población. En diversos lugares se están llevando a cabo actividades de fomento de la resiliencia en forma de programas conjuntos basados en prioridades y planes de acción convenidos localmente. El apoyo coordinado a los medios de subsistencia y la prestación de servicios locales contribuye a que la gente dependa menos de la asistencia humanitaria.

19. Las organizaciones humanitarias prestaron asistencia humanitaria y servicios de protección a más de 7,3 millones de personas en 2020. La cifra representa el 97 % de la meta revisada de 7,6 millones de personas a las que se dirigía el plan de respuesta

humanitaria de 2020, incluidas las personas a las que se alcanzó con las actividades de respuesta relacionadas con la COVID-19. Al 31 de diciembre de 2020, de los 1.900 millones de dólares solicitados en el plan se habían recibido 1.100 millones. El gran déficit de financiación afectó a las actividades de respuesta en las áreas del agua y el saneamiento, la higiene y la seguridad alimentaria, entre otras.

C. Perspectivas

20. Lograr una transición exitosa es fundamental para el futuro de Sudán del Sur, y eso incluye la celebración de elecciones democráticas al final del período de transición. Para ello, se requieren avances en tres grandes áreas: cuestiones políticas y de gobernanza; el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes y la reforma del sector de la seguridad; y mejoras en la situación humanitaria y de los derechos humanos. Algunos de los hitos clave para la nación más nueva del mundo se alcanzarán por medio del acuerdo de paz de 2018, e incluyen aspectos tales como la transparencia y la rendición de cuentas en el sistema de finanzas públicas, el cumplimiento del cupo femenino del 35 %, el desarme de los excombatientes y el establecimiento de una comisión de la verdad y la reconciliación.

21. El examen de la Estrategia Nacional de Desarrollo, según se indica en el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, se encuentra en curso, y se espera que esté finalizado para junio de 2021. Esto es importante para lograr una planificación del desarrollo coherente y coordinada y establecer las prioridades nacionales conjuntas. Si bien los grupos de trabajo sectoriales se revitalizaron en 2020, siguen siendo débiles en términos operacionales. Los asociados internacionales para el desarrollo podrían prestar su apoyo al examen colaborando de forma constructiva y aprovechando el impulso creado por el proceso de paz.

22. La dimensión económica también será muy importante, y la estabilización de la situación macroeconómica y fiscal, sobre todo el alivio de las presiones monetarias e inflacionarias, beneficiaría enormemente a los hogares y los funcionarios que aún no han cobrado sus sueldos (se espera que el retraso en los pagos se solucione con el segundo préstamo del FMI). Las reformas económicas en curso, incluidas las iniciativas de la Autoridad Nacional de Ingresos, son prometedoras y necesitan implementarse en su totalidad, en particular las que buscan la transparencia y la rendición de cuentas. En concreto, la reforma del mercado cambiario puede aumentar el impacto de la labor de los asociados para el desarrollo, incluida la de las Naciones Unidas, aumentar la eficiencia en el sector público y atraer la inversión extranjera directa. Además de las reformas, es clave que exista una diversificación económica, y deben continuar las iniciativas para promoverla, no solo porque los precios del petróleo son impredecibles en el mediano a largo plazo, sino también porque una dependencia excesiva del petróleo pone a la economía de los países en una situación vulnerable. Sudán del Sur está tratando de mejorar el entorno financiero general mediante una gestión de las finanzas públicas y reformas económicas.

23. Las mejores perspectivas de los hogares de recibir servicios básicos de protección social, como una mejor educación y atención sanitaria, deberían contribuir a reducir la violencia, impulsar la inclusión de algunos segmentos vulnerables, como las personas jóvenes con pocas oportunidades laborales, y reducir los efectos negativos sobre otros, como las niñas, las mujeres y las personas con discapacidad. Es crucial la protección de los segmentos vulnerables. La pandemia de COVID-19 ha demostrado la importancia fundamental de los servicios sociales básicos. Además, si para lograr la recuperación económica se requiere una campaña de vacunación masiva que permita alcanzar la inmunidad colectiva, entonces el impacto de la COVID-19 en el país podría extenderse mucho más que en otros países. Con una población estimada

en unos 12 millones de habitantes, hasta el 25 de marzo de 2021 Sudán del Sur no recibió su primer lote de vacunas (132.000 dosis) de parte del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, y las vacunaciones comenzaron con los trabajadores sanitarios de primera línea el 6 de abril.

24. La recuperación y la resiliencia siguen siendo un pilar fundamental de la labor de las Naciones Unidas. Si bien los efectos del cambio climático son difíciles de predecir, Sudán del Sur se encuentra entre los países más vulnerables según el Índice de Vulnerabilidad al Cambio Climático 2017. Las catástrofes naturales, como las inundaciones, son frecuentes y suelen provocar una grave escasez de alimentos, y se calcula que 1,7 millones de mujeres y niños sufren de malnutrición aguda. Es por ello que se requiere con urgencia una nueva iniciativa emblemática con respecto a la reducción del riesgo de desastres en caso de inundaciones.

25. El equipo de las Naciones Unidas en el país está adoptando medidas prácticas para reforzar el apoyo al desarrollo, entre otras cosas mediante la ampliación de su marco de cooperación para ajustarlo mejor a los procesos nacionales, el diálogo continuado con los homólogos nacionales, el desarrollo de nuevas iniciativas que podrían ampliarse, la Encuesta de Estimación de la Población, la Alianza para la Recuperación y la Resiliencia y los esfuerzos para movilizar recursos adicionales del Fondo para la Consolidación de la Paz. Seguirá coordinando las intervenciones para evitar la duplicación de esfuerzos y garantizar una colaboración eficaz en las iniciativas de consolidación de la paz y gobernanza entre el equipo de las Naciones Unidas en el país y la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. El equipo seguirá fomentando los vínculos eficaces con otros asociados para el desarrollo, como el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y los donantes bilaterales, aprovechando las nuevas capacidades y herramientas que se han establecido en el contexto del reposicionamiento del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo.

26. Por último, la reducción de la violencia en todas sus formas, incluida la violencia sexual y de género, es otro requisito fundamental para el progreso en Sudán del Sur. Por ejemplo, las iniciativas que previenen y abordan la explotación y los abusos sexuales, como las campañas de concienciación pública y los tribunales de género, son bienvenidas y deben recibir más apoyo.

27. La prevención de la violencia puede tener consecuencias muy positivas, al minimizar el alto riesgo de conflicto por la tierra y la propiedad cuando los desplazados internos y los refugiados regresan a sus hogares después de mucho tiempo y encuentran nuevos ocupantes en sus tierras y propiedades. Los retornados, tanto de los desplazamientos internos como del exterior, seguirán enfrentándose a crecientes necesidades en ámbitos como la seguridad alimentaria, los servicios sociales, la vivienda o la tierra, y necesitarán ayuda.

III. La región del Sahel

A. Contexto

Desarrollo sostenible

28. Desde mi anterior informe al Consejo Económico y Social ([E/2020/65](#)), presentado en julio de 2020, se ha designado un Coordinador Especial para dirigir los esfuerzos colectivos del sistema de las Naciones Unidas para aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el plan de apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel con el fin de ampliar la respuesta de las Naciones Unidas en materia de desarrollo, aprovechando todos los activos de las Naciones Unidas en la región, comprometiendo y apoyando los esfuerzos del Grupo de los Cinco del Sahel,

la Alianza para el Sahel, la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana, la Unión Europea, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo.

29. El desarrollo en el Sahel ya era lento, en el mejor de los casos, antes de la pandemia de COVID-19, que sigue ejerciendo presión sobre las economías de la región, lo que exacerba las vulnerabilidades preexistentes y genera el riesgo de que se retroceda con respecto a los logros obtenidos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las últimas dos décadas. La mayoría de los países de la región se enfrentan a su primera recesión en 25 años. Según el Banco Africano de Desarrollo (marzo de 2021), la región observó un crecimiento del 4,8 % en 2019, y se estima que en 2020 el producto interno bruto (PIB) medio disminuyó un 0,85 %, mientras que un PIB ponderado lo sitúa en un -1,06 %. Los resultados del crecimiento variaron según los países; solo Guinea (+5,2 %) y el Níger (+1,2 %) registraron tasas de crecimiento positivas en 2020. La pandemia afectó significativamente a Mauritania (-3,6 %), Nigeria (-3,0 %), el Camerún (-2,4 %) y Gambia (-2,4 %). Se prevé que las economías sahelianas se recuperen hasta el 4,4 % en 2021 y el 5,1 % en 2022.

30. El crecimiento inclusivo en la región del Sahel sigue enfrentándose al desempleo y al subempleo persistente, especialmente entre las personas jóvenes. Cerca del 43 % de los sahelianos viven con menos de 1,90 dólares⁴ al día. En 2020, la economía informal representaba, en promedio, alrededor del 50 % de la producción nacional, más del 80 % del empleo y el 90 % de los nuevos puestos de trabajo⁵. Esto se traduce en una baja productividad y en una vulnerabilidad a las perturbaciones, que en conjunto perpetúan la desigualdad de ingresos y la pobreza.

31. Dada la magnitud del sector informal, los confinamientos y toques de queda generalizados en todo el Sahel, si bien fueron necesarios para contener la pandemia de COVID-19, afectaron profundamente a los medios de subsistencia, los movimientos de los ganaderos tradicionales y el acceso a los alimentos, lo que repercutió aún más en la población saheliana. La proporción de la población que podría caer en la pobreza variará según el país, y posiblemente no puedan realizarse estimaciones reales con certeza debido a la escasez de datos y a la fluidez de la propagación de la pandemia.

32. El Sahel, una de las zonas críticas del cambio climático, siguió experimentando temperaturas extremas, precipitaciones fluctuantes y sequías, todo lo cual degrada la tierra, cambia los patrones de pastoreo, reduce el suministro de agua para los animales y amenaza los medios de subsistencia de una población que en su mayoría depende de la agricultura para sobrevivir. Una respuesta a la preocupación por el clima es la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel, cuyo objetivo es cultivar 8.000 km de nuevas zonas verdes y que recibió al menos 14.326 millones de dólares de la financiación prometida en la Cumbre Un Planeta de enero de 2021. La financiación acelerará los esfuerzos para restaurar las tierras degradadas y salvar la diversidad biológica, así como para crear empleos verdes y aumentar la resiliencia.

33. La escolarización ha mejorado en las dos últimas décadas. Sin embargo, el número medio de años de escolarización sigue siendo bajo, con importantes variaciones entre países⁶. Solo Gambia tiene una tasa de escolarización primaria de al menos el 90 %. En Malí, la COVID-19 generó pérdidas en los avances educativos,

⁴ Grupo del Banco Africano de Desarrollo, *West African Economic Outlook 2020, Coping with the COVID-19 Pandemic* (Abiyán, 2020), pág. 24. Disponible en www.afdb.org/en/documents/west-africa-economic-outlook-2020-coping-covid-19-pandemic.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

ya que casi 4 millones de niños no están escolarizados, en comparación con 2018, cuando la cifra era de 1.343.000⁷.

34. Las Naciones Unidas, junto con sus asociados, están apoyando las iniciativas para poner fin a todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas para 2030, que incluyen el matrimonio precoz y forzado, el acoso sexual y las prácticas tradicionales nocivas, todos los cuales son impedimentos para el desarrollo sostenible, la paz y la prosperidad. La violencia de género impide a las mujeres y niñas participar plenamente en la sociedad, cuesta millones en gastos sanitarios y tiene repercusiones a largo plazo. En Malí, el Níger y Nigeria, las Naciones Unidas llevaron a cabo una intensa labor en contra de la violencia de género a través de la Iniciativa Spotlight. En el Níger, 26.265 mujeres jóvenes y niñas y hombres jóvenes y niños participaron en programas escolares y extraescolares destinados a promover normas, actitudes y comportamientos equitativos en materia de género y el ejercicio de los derechos, incluidos los derechos reproductivos. En el Níger se organizaron actividades de sensibilización sobre las causas y consecuencias de la violencia de género en las que participaron 596.325 personas, a las que se proporcionó conocimientos para apoyar la prevención de la violencia, entre ellas 288 niñas adolescentes que pueden dirigir talleres comunitarios y compartir sus conocimientos con sus pares. Gracias a la Iniciativa se equiparon 22 centros de atención obstétrica básica de emergencia neonatal con kits posviolación que ayudaron a atender a 1.102 supervivientes, y se crearon 22 centros de asistencia jurídica que atienden a 300 aldeas. A lo largo de 2020, la Iniciativa Spotlight en el Níger garantizó la atención integral de un total de 6.531 supervivientes de la violencia de género. En Malí, 139.327 personas participaron en sensibilizaciones sobre la prevención de la violencia de género. Un total de 350 supervivientes de la violencia de género se beneficiaron de la reintegración socioeconómica. Un total de 279 comunidades están en proceso de abandonar la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas, de las cuales 31 ya lo han hecho. En Nigeria se elaboraron cuatro nuevas leyes y políticas con aportaciones de grupos de derechos de las mujeres. Un total de 64.873 niñas y niños participaron en programas escolares de prevención de la violencia de género y otros 75.268 en programas extracurriculares. Las campañas multimedia sobre la violencia de género llegaron a más de 2 millones de personas (2.157.895). Un total de 10.911 mujeres y niñas supervivientes de la violencia de género accedieron a atención urgente y de larga duración. Se han reforzado las capacidades de 673 grupos de derechos de las mujeres para diseñar, aplicar, supervisar y evaluar sus propios programas. En el Senegal y el Camerún, los equipos de las Naciones Unidas en el país han creado oficinas de género y de la infancia dentro de las dependencias policiales y han capacitado a 70 y 250 efectivos de seguridad, respectivamente, para atender a las víctimas de la violencia y garantizar la protección de los civiles.

35. En consonancia con la Estrategia Técnica Mundial contra la Malaria 2016-2030 de la Organización Mundial de la Salud y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (meta 3.3), la Oficina Regional para África de la Organización Mundial de la Salud accedió a recursos (de Mónaco) para prestar apoyo técnico a siete países del Sahel (Burkina Faso, Chad, Gambia, Malí, Mauritania, Níger y Senegal) a fin de reducir la carga de la malaria y eliminar la enfermedad. De 2019 a 2020, la Oficina Regional apoyó programas que buscaban adoptar, adaptar y aplicar directrices normativas, fortalecer las capacidades de recursos humanos, y mejorar la planificación estratégica, la gestión de datos y el mecanismo de coordinación subregional de África

⁷ Banco Mundial; Niños que no asisten a la escuela primaria (Malí). Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.PRM.UNER?locations=ML>.

Occidental para el apoyo de todo el sistema de las Naciones Unidas a la Unión Africana y su programa NEPAD.

36. Las Naciones Unidas apoyaron la creación de la secretaría de la Zona de Libre Comercio Continental Africana en Accra (Ghana), la cual se espera que cree puestos de trabajo y mejore los medios de subsistencia. El aumento de la demanda de bienes causado por la ampliación del mercado atraerá la inversión y creará puestos de trabajo para todos. Se espera que la Zona de Libre Comercio Continental Africana mejore las condiciones de muchas mujeres y jóvenes de la región, dado que constituyen una parte importante de los comerciantes informales.

Situación de la seguridad

37. En 2020, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) continuó apoyando las iniciativas nacionales y regionales para sostener la paz, en colaboración con los asociados regionales e internacionales, mediante la promoción y el apoyo a los procesos inclusivos en los diálogos y procesos electorales nacionales (esto último en conjunto con los equipos de las Naciones Unidas en Burkina Faso, Guinea, Malí y el Níger) y la promoción de los derechos humanos, además de las reformas constitucionales e institucionales. La UNOWAS también ha estado abogando por que se cumpla el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial en el contexto de la pandemia. La UNOWAS y el equipo de las Naciones Unidas en el Chad, junto con los equipos de las Naciones Unidas en los países de interés, llevaron a cabo varias iniciativas transfronterizas y regionales de consolidación de la paz con el Camerún, el Gabón, el Níger y la República Centroafricana, para hacer frente a las amenazas a la seguridad derivadas de los conflictos intercomunitarios y la delincuencia organizada transfronteriza.

Situación humanitaria

38. El Sahel Central ha seguido siendo en 2020 una de las mayores preocupaciones en términos de desplazamiento y protección, debido al aumento del número de desplazados forzados (en Burkina Faso, Malí y el Níger), que pasó de 70.000 en 2018 a 2 millones a finales de 2020. La inseguridad persistente en todo el cinturón del Sahel, y en particular en Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Malí, el Níger y Nigeria, dio lugar a un fuerte aumento de los desplazamientos internos, que movilizaron a 3.530.175 millones de personas en septiembre de 2020⁸. Los conflictos armados, el terrorismo y los disturbios civiles siguieron provocando desplazamientos forzados. Además, el entorno siguió siendo muy restringido para los trabajadores humanitarios, ya que los grupos armados no estatales intensificaron sus actividades en toda la subregión, lo que volvió inseguras algunas zonas previamente accesibles.

39. Aunque los organismos humanitarios han aumentado rápidamente sus operaciones para responder a las necesidades en todo el Sahel, su capacidad se vio gravemente obstaculizada por la falta de financiación. En 2020 se sintió el pleno impacto de la pandemia y se observó un aumento de las necesidades durante el período de escasez, pero la financiación media de los planes de respuesta de los seis países (Burkina Faso, Camerún, Chad, Malí, Níger y Nigeria) se situó en el 18 %. Mientras que los presupuestos de seguridad en toda la región aumentaron considerablemente, la financiación humanitaria y las inversiones en desarrollo se quedaron atrás.

40. Se preveía que en 2020 la inseguridad alimentaria alcanzaría niveles sin precedentes, y que 13 millones de personas se enfrentarían a una falta crítica de alimentos y estarían expuestas a otras catástrofes. En 2021, por segundo año

⁸ Fuente: <https://data2.unhcr.org/en/situations/sahelcrisis>.

consecutivo, la región tuvo que prepararse para una gran crisis alimentaria y nutricional. Aproximadamente 16,7 millones de personas necesitan asistencia alimentaria inmediata, incluidas 9,2 millones de personas en el norte de Nigeria. Alrededor de un millón de personas se enfrentan a una situación de emergencia (octubre a diciembre de 2020). El número de personas que padecen inseguridad alimentaria aguda podría aumentar a 23,6 millones durante el próximo período de escasez (junio a agosto de 2021), lo que sería un nuevo récord. La malnutrición en las zonas afectadas por el conflicto corre el riesgo de empeorar rápidamente, y 1,6 millones de niños menores de 5 años sufren malnutrición aguda grave. En 2020⁹, 24 millones de personas necesitaron asistencia y protección humanitaria, la cifra más alta jamás registrada en la región. La inseguridad y los ataques también interrumpieron gravemente la provisión de servicios sociales básicos, lo que pone en peligro el futuro de miles de niños y niñas y priva de servicios y medios de subsistencia fundamentales a las personas y comunidades afectadas por la violencia. En 2020, las Naciones Unidas proporcionaron asistencia alimentaria a 2,7 millones de personas en el Níger, de las cuales 1 millón entraba en el marco del componente de emergencia y 1,7 millones en el de resiliencia. Se realizaron transferencias en efectivo a 580.000 personas en todas las regiones del país fuera de la capital.

41. El futuro de millones de personas, cuatro de cada cinco de las cuales son menores de 35 años, está en juego por la falta de acceso a los servicios sociales y por la inseguridad alimentaria. Solo las inversiones coordinadas en soluciones multidimensionales pueden revertir las tendencias negativas, sacar a las personas más vulnerables del Sahel de las crisis recurrentes y crear condiciones estables para que las comunidades y las familias prosperen. Aunque la respuesta a la emergencia resultante es una prioridad absoluta, la inseguridad hace que la prestación de asistencia sea cada vez más difícil.

B. Apoyo de las Naciones Unidas al Sahel

42. En el marco general de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su plan de apoyo, las Naciones Unidas han ampliado enormemente sus esfuerzos para apoyar los planes de respuesta y recuperación de los Gobiernos en torno a la COVID-19. A través de los planes de respuesta socioeconómica de las Naciones Unidas a la COVID-19, las Naciones Unidas abordan las necesidades inmediatas y los problemas de desarrollo socioeconómico a largo plazo, de acuerdo con las prioridades nacionales. Los equipos de las Naciones Unidas en los países informaron que los déficits de financiación se estiman en aproximadamente un 41,5 %, y que los recursos financieros necesarios para responder a la COVID-19 ascienden a un total de 2.500 millones de dólares para la región. El 7 de enero de 2021, el Secretario General nombró al Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel, para que dirija los esfuerzos colectivos centrados en la Agenda 2030 y en las causas fundamentales de la inestabilidad, con el fin de aplicar la estrategia integrada y su plan de apoyo y lograr una respuesta aumentada de las Naciones Unidas para el desarrollo del Sahel, aprovechando todos los recursos de las Naciones Unidas en la región.

Seguridad

43. Las Naciones Unidas apoyaron a los países en sus esfuerzos por impedir la compraventa de armas por parte de grupos terroristas no estatales, que a menudo se financia por medio del tráfico ilícito de objetos culturales en el Sahel. Más de 105

⁹ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Panorama global humanitario 2021 (Ginebra, 2020). Disponible en <https://gho.unocha.org/es>.

funcionarios de aduanas de Burkina Faso, Malí, Mauritania y el Níger recibieron formación para controlar y detectar el contrabando de objetos culturales gracias a la cooperación con la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL) y la Organización Mundial de Aduanas. En el Senegal, el equipo de las Naciones Unidas en el país colocó un puesto de policía aduanera en la frontera con Mauritania para ayudar a reforzar la seguridad durante la pandemia.

44. Las Naciones Unidas han seguido prestando apoyo a los países de la cuenca del lago Chad mediante la creación de mecanismos de detección, enjuiciamiento, rehabilitación y reintegración de personas relacionadas con Boko Haram. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y la Oficina de Lucha contra el Terrorismo han abordado diferentes aspectos de la detección, el enjuiciamiento, la rehabilitación y la reintegración en la cuenca del lago Chad en coordinación con la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Unión Africana. Hasta la fecha, 260 personas relacionadas con Boko Haram (el 45 % de las cuales eran mujeres) han sido desvinculadas y reintegradas en la sociedad.

Gobernanza

45. En sus esfuerzos por promover la paz y la buena gobernanza, la UNOWAS y los equipos de las Naciones Unidas en los países: a) reforzaron los procesos electorales y participaron en la organización del diálogo político entre los Gobiernos y los partidos de la oposición para apoyar la estabilidad durante las elecciones legislativas, locales y presidenciales en Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Guinea, Malí¹⁰, Mauritania, el Níger y Nigeria; b) prestaron apoyo al Organismo de Desarrollo Integrado de la Región Liptako-Gourma para poner en marcha su programa de estabilización, reproduciendo la experiencia de la cuenca del lago Chad en colaboración con organismos regionales como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO); y c) realizaron el primer estudio de mapeo de armas pequeñas y armas ligeras financiado por donantes en colaboración con la CEDEAO. En Malí, el plan integrado de apoyo a la transición sirve de marco autorizado para la coordinación de todos los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas para apoyar la transición política y reforzar la resiliencia y la cohesión social y el diálogo de paz en las regiones de Gao, Mopti, Taudenit y Tombuctú.

46. En consonancia con el Marco de Política Migratoria para África de la Agenda 2063 de la Unión Africana, en el que se solicita información precisa sobre la migración laboral, incluidas las condiciones de empleo y el acceso a asesoramiento jurídico en caso de violaciones de los derechos humanos, se apoyó la integración social de los migrantes de África Occidental. En el Camerún, Guinea, Malí, el Níger, Nigeria y el Senegal, la intervención reforzó la capacidad de los medios de comunicación para proporcionar una descripción precisa de las experiencias de los

¹⁰ Aun reconociendo su progreso, es necesario mencionar que la situación en Malí se deterioró considerablemente en medio de un clima de protestas generalizadas tras las elecciones legislativas del 29 de marzo y el 19 de abril de 2020 y culminó con un golpe de Estado el 18 de agosto y la detención del ex-Presidente Ibrahim Boubacar Keita, el ex Primer Ministro, Boubou Cisse y otros funcionarios civiles y militares. El Presidente Keita dimitió posteriormente y anunció la disolución del Gobierno y de la Asamblea Nacional. El desencadenante fue la decisión que tomó el Tribunal Constitucional el 30 de abril de anular los resultados preliminares de las elecciones legislativas celebradas en marzo y abril para llenar 31 de los 147 escaños existentes, que favorecían, en su mayoría, a los candidatos de la coalición gobernante (véase [S/2020/952](#), párrs. 1 a 3).

migrantes y dar una cobertura centrada en los riesgos a los que se enfrentan los migrantes, con el fin de fomentar un debate público basado en pruebas para cambiar las percepciones sobre la migración.

47. En cuanto a la prevención del extremismo violento a través de la educación, un proyecto dirigido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) prestó apoyo a unos 8.000 estudiantes de Burkina Faso, Malí, el Níger y el Senegal mediante la capacitación de los docentes en materia de pedagogía transformadora, que abarca el plan de estudios, el entorno escolar y las comunidades. Esto permitió a los docentes crear espacios seguros para el diálogo social y fomentar la empatía, el respeto a los demás y el pluralismo utilizando enfoques centrados en los niños y niñas. En el Níger, las Naciones Unidas contribuyeron a la matriculación y retención de aproximadamente el 10 % de los estudiantes y apoyaron directamente la reapertura segura de 3.042 escuelas (15 %) para 454.869 estudiantes. El impacto se extiende a la alianza entre la escuela y la comunidad en general, donde los niños y las niñas contribuyen a la paz y la cohesión social.

48. Con el fin de reforzar la capacidad de la CEDEAO para la planificación estratégica a largo plazo y la formulación y ejecución de programas, la Comisión Económica para África (CEPA) y el PNUD llevaron a cabo la evaluación de la Visión 2020 para el desarrollo de la Comunidad. Está en marcha la formulación de la nueva visión prospectiva a largo plazo de la región (horizonte 2050), centrada en la gobernanza, la seguridad, el liderazgo, la integración regional, el crecimiento inclusivo y la cohesión social. Esta planificación será crucial para la prosperidad de la región en los próximos 30 años.

49. En el marco del programa conjunto de apoyo regional para la realización de actividades de cooperación transfronteriza en la región de Liptako-Gourma, la CEPA y el PNUD contribuyeron a la evaluación de capacidades y al refuerzo de la capacidad institucional y de las reformas en la gestión transfronteriza del Organismo de Desarrollo Integrado de la Región Liptako-Gourma en Burkina Faso, Malí y el Níger.

50. El apoyo del PNUD al Servicio de Estabilización Regional para el Lago Chad garantizó una sólida colaboración con la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, que incluyó la creación de una Célula de Cooperación Civil-Militar conjunta de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para garantizar la supervisión civil estratégica de las actividades civiles-militares de la Fuerza.

51. En 2020, a pesar de las limitaciones, el Servicio de Estabilización Regional institucionalizó las estructuras de gobernanza y coordinación necesarias para la aplicación de la estrategia de estabilización de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. El Servicio desempeñó un papel decisivo a la hora de asistir a las autoridades locales de los territorios afectados para reforzar el contrato social y establecer la confianza entre el Gobierno y las comunidades. También mejoró el acceso a la justicia mediante el apoyo a los tribunales y restableció la gobernanza local. Además, apoyó la construcción de más de 1.800 proyectos de infraestructura, como redes de agua, tiendas, puestos de mercado y viviendas, y abrió nuevos canales para el comercio transfronterizo que impulsaron los medios de subsistencia de las comunidades. En Gambia, el equipo de las Naciones Unidas en el país apoyó el establecimiento de tribunales virtuales a nivel del Tribunal Superior y de los magistrados para facilitar el acceso a la justicia y hacer frente a la persistente acumulación de casos durante la pandemia de COVID-19. Además, tres centros móviles de asistencia jurídica a distancia en el ámbito comunitario y la oficina de asistencia jurídica en las prisiones facilitaron el acceso a servicios gratuitos de mediación, jurídicos y sociales.

Resiliencia

52. En cuanto a la gestión del ecosistema y la biodiversidad de la cuenca del lago Chad, las Naciones Unidas y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad abordaron conjuntamente las necesidades relacionadas con el cambio climático de las poblaciones vulnerables del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria. Las actividades generadoras de ingresos provenientes de la economía verde y la restauración del ecosistema degradado beneficiaron a más de 30.000 residentes del Níger y mitigaron el impacto socioeconómico de la pandemia de COVID-19. En Nigeria, la Reserva de Biosfera de Hadejia-Nguru-Bade fue declarada lugar de interacción entre la sociedad y la ecología, lo que incluye la prevención de conflictos y la gestión sostenible de la biodiversidad. La iniciativa para lograr la designación de la cuenca del lago Chad como patrimonio natural mundial continuó con la validación de 12 estudios científicos y la capacitación de más de 50.000 beneficiarios sobre la hidrología y la gestión pacífica de la cuenca del lago Chad.

53. Los organismos de las Naciones Unidas han seguido haciendo que los servicios sociales básicos sean resilientes a las crisis y perturbaciones relacionadas con el clima y los desastres. La financiación del Fondo Francés Muskoka, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) apoyaron a Burkina Faso, el Chad, Malí, el Níger y el Senegal para que reforzaran los sistemas sanitarios, promovieran la salud sexual y reproductiva en la adolescencia y la juventud y mejoraran la nutrición y la salud materna y neonatal. Como resultado, han aumentado la lactancia materna exclusiva, el número de proveedores de servicios sanitarios y el uso de anticonceptivos entre las mujeres en edad reproductiva. Junto con los asociados regionales (la CEDEAO, la Unión Africana, el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la red académica Partners Enhancing Resilience for People Exposed to Risks (Periperi U)¹¹), la OIM, ONU-Mujeres, el PNUD, la FAO, el PMA, el UNFPA y el UNICEF contribuyeron a reforzar las capacidades regionales para la gestión del riesgo de catástrofes en consonancia con el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 en siete países del Sahel (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal).

54. Las Naciones Unidas también hicieron hincapié en el fortalecimiento de la resiliencia en el contexto de la COVID-19. En este sentido, la cooperación con el Banco Mundial se centró en la adaptación de los sistemas de protección social a nivel nacional y regional, con financiación de Alemania, el UNICEF y el PMA, que apoyaron a los Gobiernos de Malí, Mauritania y el Níger en sus esfuerzos por contrarrestar los efectos de la pandemia. En total, 268.000 hogares (cerca de 1,8 millones de personas) recibieron transferencias en efectivo y servicios complementarios en las regiones más vulnerables. También se hicieron esfuerzos para garantizar que continuara la vacunación sistemática. Aproximadamente 1 millón de niños y niñas (de 6 a 59 meses) recibieron suplementos de vitamina A, 650.000 niños, niñas y mujeres con malnutrición aguda moderada recibieron tratamiento y apoyo preventivo, y también se trató a 93.211 niños y niñas con malnutrición aguda grave. En el Níger, un total de 940.887 niños y niñas menores de 1 año (meta: 967.726 o 97 %) recibieron la primera dosis de la vacuna contra el sarampión antes de su primer cumpleaños, y 649.646 recibieron la segunda dosis.

¹¹ Consorcio de 12 universidades africanas: una plataforma para impulsar la acción universitaria en la reducción del riesgo y la vulnerabilidad en África.

55. El UNICEF y el PMA ampliaron la resiliencia climática integrada por medio de la rehabilitación de tierras en el Sahel, y lo hicieron dirigiéndose a 3 millones de personas, incluidos 1,9 millones de niños y niñas de comunidades vulnerables. Ya se han rehabilitado 70.000 hectáreas de tierra en todo el Grupo de los Cinco del Sahel. En el Níger, se recuperaron más de 19.600 hectáreas de tierras degradadas mediante la creación de bienes productivos.

56. El acceso a las energías renovables siguió siendo un área de interés para las Naciones Unidas. Con el apoyo de sus asociados, el UNICEF y Water Mission crearon un centro técnico regional de energía solar para prestar apoyo técnico a la instalación de sistemas de agua impulsados por energía solar en Malí, Mauritania y el Níger. Además, se elaboró una clasificación de gravedad en materia de agua, saneamiento e higiene (WASH), con el apoyo del UNICEF y el Grupo Temático Mundial sobre Agua, Saneamiento e Higiene, para evaluar sistemáticamente las necesidades y vulnerabilidades en esas esferas. El ACNUR apoyó el acceso a las energías renovables para los refugiados y desplazados internos en Burkina Faso y el Níger, en particular, la iluminación de lugares públicos para reducir el riesgo de violencia de género, la distribución de equipos de gas natural y lámparas solares y la prestación de asistencia para la restauración de tierras y la reforestación.

57. ONU-Mujeres promovió la participación de las mujeres en las cadenas de valor de la agricultura resiliente al clima en Malí, el Níger, Nigeria y el Senegal. A través de las mujeres voluntarias de las Naciones Unidas y el despliegue de voluntarios y voluntarias especialistas en género, se mejoró la capacidad de los asociados para apoyar las iniciativas de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres.

58. La Coalición Mundial para la Educación ¹² se movilizó bajo el lema “El aprendizaje nunca se detiene” para minimizar el impacto del cierre de escuelas como parte de las medidas preventivas del Gobierno contra la COVID-19. Las prioridades de la Coalición son apoyar a los países en la ampliación de las prácticas de aprendizaje a distancia, llegar a los niños, niñas y jóvenes que están en mayor riesgo, y así reducir la pérdida de aprendizaje y preparar a las escuelas para una reapertura segura. Gracias a los esfuerzos conjuntos de más de 140 miembros de las Naciones Unidas, la sociedad civil, el mundo académico y el sector privado, todos los países del Sahel reabrieron las escuelas a principios de 2021, en comparación con julio de 2020, cuando las escuelas de más de seis países del Sahel estaban cerradas o abiertas parcialmente.

Marco coordinado en el Sahel

59. El Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel —cuyo mandato incluye la coordinación de la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su plan de apoyo— desempeñará un papel fundamental de cara al futuro. Aunque todavía se encuentra en los primeros días de sus operaciones, el Coordinador Especial ya está ayudando a galvanizar la acción mediante el énfasis en el desarrollo sostenible e inclusivo y el esfuerzo mancomunado de las intervenciones de las Naciones Unidas en el Sahel para apoyar a las instituciones y asociados que trabajan en el desarrollo. La escala, el impacto y la implicación nacional de la estrategia integrada han sido puntos clave de promoción para el Coordinador Especial.

60. La oportunidad definitiva para acelerar la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel sigue siendo la apropiación de la estrategia a nivel nacional y el desarrollo de un sentido de pertenencia en las partes interesadas nacionales con el apoyo de los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países. Los Marcos de Asistencia de las Naciones Unidas para el

¹² Véase <https://es.unesco.org/covid19/globaleducationcoalition>.

Desarrollo¹³ en el Chad (2017-2021), Mauritania y el Níger (2019-2021) abordan las prioridades para una estrategia integrada en relación con la gobernanza, la paz y la resiliencia. En Burkina Faso, el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, los equipos de las Naciones Unidas en los países están fortaleciendo la coherencia entre las actividades humanitarias, de desarrollo y de paz. El Chad y el Níger son los países piloto de acción del Comité Directivo Conjunto para Promover la Colaboración en Cuestiones Humanitarias y de Desarrollo de las Naciones Unidas. En la región de Extremo Norte del Camerún, donde las necesidades humanitarias siguen siendo importantes, el equipo de las Naciones Unidas en el país está aplicando el enfoque del nexo en dos municipios: Mokolo (Mayo-Tsanaga) y Fotokol (Logone-et-Chari).

61. Las Naciones Unidas han desarrollado herramientas para reforzar la comunicación de sus esfuerzos en el Sahel. Entre ellas se encuentran: a) el desarrollo de una estrategia de comunicación; b) la reactivación del sitio web de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel; c) la publicación de un boletín sobre la estrategia integrada, y d) la creación de alias de la estrategia en las redes sociales.

62. Para obtener resultados efectivos, la Oficina de Coordinación del Desarrollo de las Naciones Unidas ha involucrado activamente a los coordinadores residentes en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, especialmente a través de su equipo regional para África que trabaja con la nueva Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel, con el fin de incorporar sistemáticamente la estrategia integrada y el plan de apoyo en los documentos programáticos básicos de los equipos de las Naciones Unidas en los países, como los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas. Se iniciaron un estudio “5W” (quién, qué, dónde, cuándo y para quién, por sus iniciales en inglés) sobre la intervención de las Naciones Unidas en el Sahel hasta la fecha y una evaluación rápida con la cooperación activa de las oficinas regionales de las Naciones Unidas y los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países.

63. En noviembre de 2020, la Vicesecretaria General llevó a cabo una misión de solidaridad en África Occidental, incluido el Sahel, para estudiar, en consulta con los Gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil, cómo movilizar el apoyo en las zonas consideradas críticas, para que puedan recuperarse mejor de la pandemia de COVID-19 y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las principales áreas de interés del viaje fueron: a) la financiación para el desarrollo; b) la innovación y la tecnología para la inclusión social; c) la seguridad alimentaria y la transformación de los sistemas alimentarios; y d) el aumento de la confianza para establecer y mantener instituciones fuertes, justas y eficaces. Visitó cinco países (Ghana, Malí, Níger, Nigeria y Sierra Leona) y también aprovechó la oportunidad para destacar la participación y el liderazgo de las mujeres en las esferas de la paz, la seguridad y el desarrollo, y reconocer la labor de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Perspectivas para el trabajo futuro

64. Las Naciones Unidas siguen reforzando las alianzas con las instituciones regionales (el Grupo de los Cinco del Sahel, la Alianza para el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras) y las instituciones financieras internacionales, así como con las plataformas e iniciativas mundiales.

65. Se firmó un acuerdo tripartito entre el PMA, la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y la Secretaría Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel para

¹³ A partir de junio de 2019, los Marcos de Asistencia de las Naciones Unidas de los países enumerados se convirtieron en Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

mejorar las oportunidades económicas y los medios de subsistencia de los productores rurales, centrándose en las mujeres, los jóvenes y los ganaderos trashumantes.

66. En la Asamblea General de la Alianza para el Sahel, celebrada el 15 de febrero de 2021, los representantes de los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel y de la Alianza para el Sahel reconocieron la labor de estabilización del PNUD como actividad clave para sostener los equipos civiles de refuerzo en el Sahel y destacaron la necesidad de contar con un enfoque integrado entre la seguridad, la estabilización y la respuesta para el desarrollo.

67. Para consolidar y ampliar los esfuerzos conjuntos, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel presentó tres ofertas, sobre a) energías renovables, para lograr un crecimiento socioeconómico sostenible y la reducción de la pobreza mediante un mayor acceso a la energía limpia y asequible; b) la gobernanza, para estabilizar los epicentros de las crisis, promover el crecimiento inclusivo en las zonas que no están en crisis y apoyar el cambio transformador a nivel local, nacional y regional; y c) la resiliencia climática y la agricultura sostenible, para transformar los medios de subsistencia y las economías, y garantizar al mismo tiempo los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Las ofertas reúnen la experiencia de las Naciones Unidas, responden al plan de apoyo y a las prioridades regionales y requieren financiación para su aplicación.

68. Es innegable la importancia del análisis predictivo para mejorar el trabajo de las Naciones Unidas en el Sahel. Se está llevando a cabo una iniciativa piloto de análisis predictivo centrada en la interconexión de los desplazamientos, los riesgos climáticos, la inseguridad alimentaria, el aumento de la violencia y las amenazas a los medios de subsistencia. Las Naciones Unidas tienen previsto además asociarse con académicos reconocidos a nivel mundial e instituciones nacionales para desarrollar una plataforma coordinada de análisis de datos con ese fin.

69. La narrativa sobre el Sahel tiene que transformarse para ser expansiva y abarcar tanto las oportunidades como los desafíos. Para ello, habrá que trabajar con los sahelianos, los medios de comunicación y los asociados de dentro y fuera del Sahel con el fin de cambiar la forma en que se cuenta su historia. Al unir fuerzas para mostrar su riqueza, los éxitos del trabajo realizado y el impacto de las acciones colectivas, surgirá una mejor imagen del Sahel. La creación del Comité Directivo para el cambio de la narrativa sobre el Sahel contribuirá a este esfuerzo, ya que se centra en las siguientes áreas: a) crecimiento de la economía y agricultura floreciente; b) entorno de recursos y tierra de innovación; y c) un fuerte patrimonio cultural y una juventud vibrante.

C. Recomendaciones

70. En vista de la situación en el Sahel, es cada vez más imperativo acelerar la implementación de un apoyo integrado, coherente y coordinado en la región. El Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel contribuirá a garantizar el reposicionamiento de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y del Sahel en la escena mundial —con un enfoque en el desarrollo sostenible— para facilitar las siguientes acciones recomendadas:

a) Las Naciones Unidas se han comprometido a acelerar colectivamente las inversiones, ampliar los programas clave y destacar los logros visibles;

b) Las oportunidades que ofrece el dividendo demográfico de más de 150 millones de jóvenes menores de 25 años en el Sahel deben aprovecharse para las iniciativas de desarrollo sostenible con el fin de crear medios de subsistencia y ayudar a mantener la paz en el decenio de acción;

c) En 2020 se cumplirá el vigésimo aniversario de la aprobación de la resolución [1325 \(2000\)](#) del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Es necesario un cambio radical para garantizar la participación significativa de las mujeres en los procesos de paz, su acceso a los recursos dedicados a la igualdad de género y la ayuda directa a las organizaciones de mujeres. La inclusión, la representación y la participación efectivas de las mujeres son cruciales para la paz y la estabilización del Sahel;

d) En consonancia con las recomendaciones de los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel y de la reunión de la Asamblea General de la Alianza para el Sahel, celebrada en febrero de 2021, sobre la necesidad de un enfoque integrado para la seguridad, la estabilización y la respuesta al desarrollo, las Naciones Unidas, los Estados Miembros y los asociados deben promover la creación de equipos de apoyo civiles para ampliar los proyectos de estabilización en todas las regiones afectadas por conflictos en el Sahel;

e) La estrecha coordinación, la financiación y los vínculos entre el desarrollo socioeconómico, la seguridad y las operaciones humanitarias son cruciales para mitigar las consecuencias multisectoriales de la pandemia de COVID-19 y garantizar una respuesta de recuperación coherente y eficaz.
